



## **NIEZSCHE. SALOMÉ Y REE: MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL. PENSADORES AL FILO DEL NUEVO SIGLO**

Textos conjuntados y comentados por Teodoro Mora Mínguez, Lcdo. Filosofía.

Septiembre 2015

Crítica de FilmAffinity: <http://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/605921.html>

[Luis Guillermo Cardona](#) *Medellín (Colombia)*

### La vida pasional de un genio atormentado

3 de junio de 2010

Sin pelos en la lengua, sin nudos en la garganta y sin pudor alguno, la italiana Liliana Cavani es una digna alumna de Friedrich Nietzsche en la medida en que disfruta derribando ídolos, se solaza haciendo añicos los convencionalismos sociales y dice las cosas como ella cree y siente que son, pésele a quien le pese y suceda lo que suceda.

Esta particular realizadora, ya había hecho roncha, tres años antes, con su “Portero de Noche” y ahora se lanza a desnudar la vida íntima de un gran filósofo que lleva más de un siglo dando de qué hablar, ya sea por su torturada existencia o por el candente, desmitificador, brillante y, también a ratos chocante, puñado de obras que legó a la posteridad.

“Ante todo –declaró la Cavani mientras rodaba la película- debo insistir en que esta no pretende ser una biografía de Nietzsche, ni una exaltación de Lou Andreas-Salomé. El guión está basado en hechos reales, pero interpretados libremente. Es ésta una narración libre, arbitraria, parcializada, lo más personal posible, o sea, todo lo que no es un filme comprometido”.

Pero, “MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL”, título arrancado de una de las obras del filósofo alemán, sí es un filme comprometido: se compromete con el libre pensamiento por absurdo que parezca; se compromete con el arrasamiento de las costumbres morales que deniegan el derecho al placer y a la libre inclinación sexual; se arriesga a sacudir toda moral que ancle o que pretenda anular el derecho a vivir, con libertad, el lado oscuro que subyace en cada ser humano...

Y es, en todo esto, donde el filme queda un tanto mal parado porque, no sólo subvierte el orden –en lo que tiene sentido- sino que lo pervierte al desconocer el punto medio que preserva el equilibrio y la validez de hacer el bien. Aunque en Nietzsche, si sabe vérselo, en su dualidad decir-hacer había más afán de choque y provocación con una sociedad a la que sentía hipócrita y mojigata, que coherencia con su ejercicio cotidiano en el que solía mostrarse generoso, fiel amigo y respetuoso de toda vida. Y yo diría que, su cotidianidad, fue incluso espiritual por más que irrumpiese tantas veces contra toda creencia (aunque a veces se le escapaban cosas como “no te pese haber sido religioso, hay que haber amado a la religión y al arte como se ama a una madre o a una nodriza”). Y a Nietzsche nadie le objeta el valioso empuje que dio al crecimiento del hombre desde lo intelectual y aún desde lo moral... por más amoral que pretendiera parecer. Pero esto sólo obedece a las contradicciones humanas.

Este no es pues un filme simple. Puede escandalizar, puede retorcer criterios y justificar descarríos, pero si sabe verse con el previo conocimiento de la vida y obra del filósofo alemán, o al menos con una actitud crítica y propositiva, podrá tomarse como claro

ejemplo del doloroso camino al que conduce todo intento de querer vivir sin reglas en una sociedad de arraigadas convenciones.

## **6. La «filosofía del mediodía»: *Así habló Zaratustra* y el Libro V de *Gaya Ciencia*.**

- Crítica a la Metafísica.

La Metafísica y la religión han ido de la mano durante mucho tiempo, los postulados de la Metafísica han sido principios teológicos. Según Nietzsche, ha sido el tiempo de “los despreciadores del cuerpo”, “de los transmudanos” y “de la negación del sentido de la tierra”, es decir, la negación de lo inmanente.

Nietzsche en *Así habló Zaratustra* presenta los elementos negativos de este dualismo epistémico y antropológico que, supone, en su origen, un dualismo moral: el valor del “bien” y del “mal” tomados como valores absolutos, no como valores relacionales, relativos a un contexto y situación. De entre estas interpretaciones entre lo que supone el “bien” y el “mal” surgen las “voluntades de poder”. Por esto toma la figura del primer profeta, Zoroastro que predicó el dualismo moral, la lucha infinita entre los principios del “Bien” (Ormuz) y el “mal” (Arihman).

Las enseñanzas que Nietzsche-Zaratustra muestra, son por tanto, las estrictamente contrarias a las dadas por el Zoroastro histórico, es la afirmación de un solo mundo, “la tierra”.

Todo es inmanente y contingente, no existe ningún ser trascendente. El ser humano intenta trascender el sentido finito y limitado de su existencia, para ello construye y da lugar a obras que quiere inmortales, para poder inmortalizar su nombre junto a ellas. Por ello, lo estético trasciende desde lo inmanente a lo inmanente mismo, es una “auto-trascendencia en la inmanencia”.

A partir de estos conceptos, las filosofías existencialistas de comienzos del siglo XX se sentirán continuadores, en parte, del legado de Nietzsche desde la

afirmación de una existencia sin-sentido, absurda, del mundo y la necesidad del hombre de elegir su camino, su interpretación, su manera de ser en el mundo, de darle un sentido con su existencia al conjunto de la tierra.

En este único mundo, en el que vivimos, debemos prestar atención al momento presente al “aquí y ahora”, no a los “trasmundos” metafísicos de las esencias o de lo “en-sí”, ni a los “mundos ideales”, ni a los originarios, como comienzo de todo lo existente, ni a los posibles mundos futuros a los que lleguemos, sino a partir de nuestra elección a favor de “los lejanos”, es decir desde el “aquí y ahora” pensar hacia nuestras más lejanas metas, amar lo que nos pueda hacernos mejores y más fuertes, hacia el futuro, que será nuestro, cada vez, más próximo presente.

Frente a esta “Filosofía futura” Nietzsche considera que la metafísica tradicional se ha basado en los siguientes puntos:

1. Se ha distinguido entre un “mundo real” de las esencias del ser estable e incommovible, inmutable en su perfección y un “mundo aparente” a partir de la necesidad humana de sobrevivir y, aun más, de sobrepotenciarse a partir de una estabilidad construida por la razón, por encima de un mundo en devenir y cambiante.
2. Las categorías con las que nombramos al “ser verdadero” de los demás seres son signos de “no-ser”, de la nada. El “mundo verdadero” se construye, contraponiéndolo al “mundo aparente” al captable desde los sentidos, por ser cambiante, mudable. Esta contraposición es una ilusión, sólo contrapone el ser múltiple pero unívoco de la inmanencia con el puro (no) ser de lo Trascendente, inexistente, pues sólo existe en nuestra ilusión de un orden y sentido superiores (la razón como ilusión).
3. Inventar un “mundo superior”, un mundo-otro, que duplica el mundo real, supone un resentimiento vital ante éste y ante el cuerpo que es el “médium” de nuestras percepciones, afecciones y concepciones. Es el recelo ante la vida y la “venganza” por su imperfección lo que motiva la construcción del “mundo ideal” como finalidad y sentido de la realidad.

4. Dividir el mundo: sea del modo pitagórico- platónico en la relación de lo uno y lo múltiple o del modo cartesiano-kantiano entre fenómenos y “cosa-en-si”, al modo esencialista, son una muestra, un síntoma de ese profundo recelo ante la vida. Platonismo y kantismo son dos síntomas de la “voluntad de poder” reactiva y negadora de la vida. En ellos se ve la necesidad humana de dar la razón de todo, hasta de aquello que escapa a la razón. Somos nosotros los que inventamos las etiquetas, los nombres con los que dotamos de sentido a nuestra existencia, los valores, son sólo nombres, metáforas múltiples que se han solidificado en nuestro conocimiento. La Razón concebida con mayúscula supone una hipertrofia de la capacidad humana de querer dar sentido a la existencia.

Así, por tanto, las “ideas de la razón” como postulados necesarios en Kant, quedan de la siguiente manera en Nietzsche:

- “Dios” como soporte de la objetividad: “ojo de Dios” que todo lo ve, Trascendencia sobre la que reposa el orden de todo, en el orden trascendente así como la todopoderosa razón rige en el orden de lo inmanente. Ambos, fundamento de lo trascendente y de lo inmanente son negados desde la “muerte de Dios”, la caída de los ideales de la objetividad todopoderosa, de la “razón no-engañadora” de Descartes. Frente a ello, afirma un universo en devenir, Unicidad múltiple y polimorfa, y frente a la teleología, ya sea trascendente o inmanente, la “inocencia del devenir”.
- “Mundo” como totalidad del “ser-en-si” independiente del “mundo aparente”. Ya no hay “dos mundos”, de hecho, no queda ninguno de los dos, ni el “mundo real” ni el “mundo aparente” porque hemos terminado con la valoración en la que se basaban ambos, lo que existe es la totalidad de lo inmanente, a la que tenemos que dar un sentido con nuestros actos, al que intentar dar un sentido, eso es el hombre: “el ser que mide” y su medida debe ser la medida de sus actos y sentido por el que da valor a la tierra. Es la

conexión global entre naturaleza y ser humano, entre su ser físico, corpóreo y su construcción mental, psíquica, social, en una futura síntesis abarcadora.

- “Yo”, finalmente como consciencia, autoconsciencia, soporte individual de las características de la mismidad, “unicidad productiva”, soporte estable de la individuación, como elemento complementario de la sociabilización del individuo. Ya no es el alma eterna e inmortal de Platón y de Agustín de Hipona, todo ello queda desestimado por una visión múltiple, un conjunto de fuerzas metafóricas que pugnan por la construcción de nuevas parcelas de la subjetividad, una *transubjetividad, república de almas múltiples*, de personalidades múltiples, que pugnan por darse un “modo de ser” dentro de un mismo soporte psico-físico: el cuerpo.
  - La afirmación del instante y el devenir: El eterno retorno.

Nietzsche afirma en *Así habló Zaratustra* un nuevo modelo de ser humano, un *nuevo hombre* a la medida de la afirmación del devenir y del instante presente, del “aquí y ahora”, es a lo que llama: “el superhombre”, “tranhombre” o “lo que supera al hombre”, se traducirá también.

Allí fue también donde yo recogí del camino la palabra «superhombre», y que el hombre es algo que tiene que ser superado -que el hombre es un puente y no una meta<sup>1</sup>.

Es la afirmación de lo que el llama: “el instante creador”, “instante y eternidad”, el momento en el cual se lleva a cabo un hecho que cambia o da lugar a algo que queda en la memoria inmortal de los acontecimientos. La aceptación de este instante, de este tiempo y lugar que es el “aquí y ahora” como único tiempo real, ya que pasado y futuro son figuraciones de la imaginación humanas, es el principio del reino de este nuevo hombre. En palabras de Nietzsche:

---

<sup>1</sup> Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. Tercera Parte, «De las tablas viejas y nuevas».

Amigos míos, yo soy el maestro del eterno retorno.

Es decir, enseño que todas las cosas retornan eternamente, y vosotros mismos con (ellas), y que vosotros ya habéis existido incontables veces, y con vosotros todas las cosas. Enseño que hay un año del devenir, grande (,) largo (,) inmenso, al que, una vez transcurrido se le da la vuelta, como a un reloj de arena; de manera que todos esos años son iguales a sí mismos, en lo más pequeño y en lo más grande<sup>2</sup>.

Las razones que da Nietzsche para la aceptación del eterno retorno son múltiples:

Algunas de ellas basadas en el energetismo de la física de su época: «La energía no se crea ni se destruye, simplemente se transforma» señala el enunciado de la Primera Ley de la Termodinámica. En este universo, la fuerza sería algo indestructible pero constante y limitado, como es la contingencia de lo inmanente. Es dentro de este universo en el que puede haber un “quanta de voluntad de poder” en continua transformación dentro de un ciclo temporal en eterno retorno de las mismas composiciones materiales. Es el criterio cosmológico del eterno retorno.

La voluntad de acumular fuerza como específico para el fenómeno de la vida, para la nutrición, la reproducción, la herencia, (...) no meramente constancia de energía: sino economía maximal del consumo: de manera que el *querer-llegar-a-ser-más-fuerte por parte de todo centro de fuerza*, es la única realidad<sup>3</sup>.

También aduce razones basadas en la integración de un nuevo *ethos* en relación con la tierra, es decir con el conjunto de lo inmanente dentro de una forma estética de concebir el universo. Por ello, sólo la afirmación de un mismo acto en eterno retorno, afirma ese acto para la eternidad, porque sólo lo que es querido para siempre en repetición, es lo verdaderamente elegido como valor principal de nuestra existencia, lo demás son elecciones arbitrarias, fugaces. Este es el valor antropológico – ético a favor del eterno retorno. El argumento que aparece al final del Libro IV de *Gaya ciencia* en boca de un demonio de la noche:

---

<sup>2</sup> Nietzsche, F.: *Fragmentos póstumos*: “25 (7)” de primavera de 1884.

<sup>3</sup> *Ibid.* “14 (81)” Primavera de 1888.

Esta vida como la vives ahora y tal como la has vivido, deberás vivirla una e innumerables veces más; y no habrá nada nuevo en ella, sino que habrán de volver a ti cada dolor y cada placer, cada pensamiento y cada gemido, y todo lo que hay en la vida de inefablemente pequeño y grande, todo en el mismo orden e idéntica sucesión...<sup>4</sup>

Finalmente hay un criterio que se podía tomar como ontológico de fondo en el eterno retorno, si las posibilidades del universo son finitas y el tiempo, infinito, estas posibilidades tienen que volverse a dar tal como se dan las repeticiones en las caras que salen en los dados o en el llenarse y vaciarse de un reloj de arena.

Ahora se piensa que la fuerza es siempre igual y que no necesita ser infinitamente grande. Actúa eternamente, pero no es capaz de producir infinitos casos, tiene que repetirse; ésa es mi conclusión<sup>5</sup>.

Y aún así queda la posibilidad de ser sólo una probabilidad más:

Si bien la repetición cíclica es sólo una probabilidad o una posibilidad, ¡también el pensamiento de una posibilidad puede conmovernos y transfigurarnos, no sólo las sensaciones o ciertas expectativas! La posibilidad de la condenación eterna, ¡qué efectos no ha tenido!<sup>6</sup>

## **7. La «filosofía del anochecer»: *Más allá del bien y del mal, Crepúsculo de los ídolos, Genealogía de la moral, Anticristo, Nietzsche contra Wagner, Ecce Homo.***

---

<sup>4</sup> Nietzsche, F. *Gaya ciencia*, Libro IV, § 341 «La carga más pesada».

<sup>5</sup> Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos* "11(269)" Primavera-otoño 1881, Vol. II (1875-1882) Tecnos Madrid, 2008.

<sup>6</sup> Nietzsche, F.: Idem."11(203)".



- Crítica genealógica de la moral.

La crítica de la moral y la política (como Gran Política, la “política del futuro”) serán los temas a los que dedicará su atención en la etapa posterior a la publicación de *Así habló Zaratustra*, que pretendía ser su etapa afirmativa del devenir, la que plantea un nuevo modelo de universo cambiante, tierra y cuerpo: “El momento de menor sombra en el mediodía”. En cambio, esta etapa última de su filosofía se caracteriza por una crítica exacerbada contra todos los fundamentos de la moral establecida, por un análisis genealógico sobre los principios en que se fundamentan los valores del “bien” y del “mal”.

Por eso es llamada, “filosofía del anochecer”, no sólo porque predica el “crepúsculo de los ídolos” (tomando así el título de una de las obras de la “Tetralogía del Anillo” de Wagner: *Crepúsculo de los dioses*) sino también porque supone el cierre de su filosofía cíclica, de una filosofía que intentó como el sol, componer su propio ciclo, desde la “filosofía de la noche de los tiempos”, de lo trágico y lo cósmico, a la “filosofía de la Aurora”, de la búsqueda de los nuevos valores, pasando por la “filosofía del mediodía” del *Zaratustra* en la afirmación del instante en el eterno retorno, llega finalmente a la “filosofía del anochecer”, del crepúsculo y de la destrucción de los antiguos valores, la “filosofía del martillo” que como un sensible diapasón musical, muestra la solidez de los ladrillos con los que se edifican los monumentos de la cultura y la moral establecidas.

Es desde esta “filosofía del anochecer”, desde la cual Nietzsche nos previene como un profeta del desaliento, contra el advenimiento del Nihilismo, procedente de la caída de todos los valores establecidos a partir del dualismo de los dos mundos, hasta que vuelvan a aparecer nuevos valores tras la “trasvaloración de todos los valores” que él quiere llevar a cabo.

Así, en *Genealogía de la moral* señala que los valores de “bueno” y “malo” en los que se basa la moral, tienen, en el fondo, una finalidad social, ya que fueron derivados de los valores de “noble” y de “vulgar”. Lo que habría ocurrido con el paso

del tiempo, es que los valores propios de un pensamiento afirmativo ante la vida y el cuerpo, ante la tierra y lo inmanente, habrían sido sustituidos, invertidos, por una cultura resentida ante la vida, que habría puesto de relieve el valor para la mayoría, para el conjunto gregario de la sociedad en detrimento de los mejores y los más poderosos: la “moral de señores” frente a la “moral de esclavos”.

Esta concepción se puede interpretar desde la crítica al dualismo metafísico como la relación entre el dinamismo y la integración de los aspectos más negativos de la existencia frente a la visión dicotómica entre “lo bueno” y “lo malo”. De este modo, “la moral de señores” sería la moral autónoma de aquel que se da así mismo su propia ley, su valor, en cambio, la “moral de esclavos” estaría en la aceptación acrítica de los valores establecidos por los demás, de la moral heterónoma a la que se refirió Kant.

## **8. Conclusiones y visión crítica de la filosofía de Nietzsche.**

La filosofía de Nietzsche plantea un cambio fundamental en la concepción del ser humano, a partir de la inversión del “mundo ideal” de Platón y de los valores establecidos desde la “verdad” y la “mentira”, desde “lo bueno” y “lo malo”, desde “lo bello” y “lo feo”, que fueron los tres conceptos trascendentes que estableció Platón y que toda la filosofía cristiana medieval y moderna había continuado como los patrones de valoración de la existencia, los cuales pone en cuestión y aún más, niega, Nietzsche.

Esta valoración de los dos mundos, lleva consigo también una dualidad en el espacio y en el tiempo, frente a ello, Nietzsche reivindica el valor del “aquí y ahora” como el único espacio y tiempo existentes, en el cual se produce la eternización del instante presente, como eterno retorno.

El valor de ese “nuevo hombre” más allá de la razón y de lo trascendente estaría en la aceptación de este nuevo espacio y tiempo en eterno retorno, de una valoración no basada en los dualismos anteriores y en una capacidad constructiva y destructiva a la vez para nuevas perspectivas y horizontes.

La crítica que se puede hacer a Nietzsche, es la misma crítica que le hizo Thomas Mann que es uno de sus más fervorosos seguidores, y es que el establecimiento de los valores “superiores” para la vida e “inferiores” tales como la división entre “moral de señores” y “moral de esclavos” cuando se llevan a una construcción social real, y no solo metafórica y estética, pueden llevar al extremo de un elitismo aristocrático, aunque sea el elitismo de lo excelente, o de una meritocracia ideal, con lo que, de otro modo, se renueva así el nihilismo presente en la dicotomía de “lo bueno” y “lo malo”, hacia una nueva forma de selección, pero también de discriminación social, de ahí que, tomado de forma literal, pueda llevar a los excesos de la justificación de la violencia como forma del uso de la “voluntad de poder” y de criterios reduccionistas biologicistas como fueron las interpretaciones racistas que se hicieron de Nietzsche en la primera mitad del siglo XX.

El nihilismo, supone, según Nietzsche, la pérdida de la fe en los valores superiores, sus síntomas son: “El gran desprecio”, “la gran compasión” y “la gran destrucción”. Ante el nihilismo, los dos extremos son: abandonarse a los trasmundos: religiosos, metafísicos, morales,... o la desesperación ante la negación de lo trascendente y ante la evidencia de lo finito e inmanente.

La superación de este doble riesgo, es lo que supone la asunción “del riesgo de la tierra”, supone, por tanto, la aceptación del universo múltiple como univocidad de lo existente, de una unidad múltiple en lo sensible, como el conjunto de lo inmanente, en la cual, el ser humano le da sentido con su acción transformadora, cada cual desde su “unicidad productiva” a partir de su soporte psico-físico que es su cuerpo y, formando un solo cuerpo metafórico en la cultura y la sociedad, asumiendo cada cual, su “cuanta de voluntad de poder”, de capacidad transformadora, poder ejercerlo sobre si mismo y sobre esa totalidad inmanente y finita de la naturaleza en vistas a la eternización de la obra presente hacia el mejor futuro posible.

## 9. Bibliografía:

### Nietzsche, F.

La gran mayoría de las obras de Nietzsche:

*Nacimiento de la tragedia, Aurora, Gaya ciencia, Así habló Zaratustra, Más allá del bien y del mal, Crepúsculo de los ídolos, Genealogía de la moral,...* están traducidas al castellano en Alianza por Andrés Sánchez Pascual. (Realizadas entre los años 1969-1975).

— *Fragmentos póstumos*, en cuatro volúmenes, Tecnos,

Editados por Diego Sánchez Meca. Madrid, 2008.

### Heráclito

— *Los filósofos presocráticos*, de G.S.Kirk, J.E.Raven y M.

Schofield. Editorial Gredos, Madrid, 1970.

— *De Tales a Demócrito, fragmentos presocráticos*. Edit.

Alberto Bernabé, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

### Intérpretes de Nietzsche

— Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, 1971.

— Fink, Eugen: *La filosofía de Nietzsche*, Alianza, 1966.

— Safranski, Rüdiger: *Nietzsche, biografía de su pensamiento*. Tusquets, Barcelona, 2001.

— Vattimo, Gianni: *Introducción a Nietzsche*. Península, Barcelona, 2001. (1ª edic. en castellano en Nexus, 1985).

Parte del texto del Licenciado Teodoro Mora Mínguez: “Tema 57: Adiós a la razón. Romanticismo y vitalismo. Nietzsche, heraldo de un nuevo hombre” redactado para el IVCH (Instituto Virtual de Ciencias Humanas) en 2012.

## EL “CASO” ELISABETH NIETZSCHE

Pocos filósofos han tenido un papel tan controvertido en la historia del pensamiento como Friedrich Nietzsche. De anticipador del nacionalsocialismo a teórico de las vanguardias y pionero de la “liberación”, el lugar de Nietzsche en la filosofía de principios de siglo está hoy fuera de toda discusión.

El papel de Elisabeth Nietzsche-Förster (1846-1935) hermana de Friedrich, en la publicación de las obras editadas, y de las inéditas de Nietzsche, fue fundamental desde la crisis de demencia del filósofo (1889) hasta 1935, año en que murió. Igualmente fundamental fue su papel en la construcción de la primera imagen del filósofo de este siglo.

Friedrich (Fritz para los allegados) y Elisabeth (Lisbeth) habían crecido unidos por un fuerte sentimiento de pertenencia recíproca, conservado por aquella en la edad adulta bajo una forma de celos morbosa. Los dos cultivaron un marcado sentido aristocrático y ambos tuvieron relaciones difíciles con la madre, apoyándose en una especie de alianza secreta, lo cual no impedía que con igual frecuencia entraran en conflicto entre sí, sobre todo en cuestiones que concernían a su vida personal. Elisabeth quiso influir siempre en las elecciones de Friedrich y se convirtió en el custodio intolerante de su memoria. Sobre las virtudes intelectuales de Elisabeth, los juicios fueron siempre discordes. En 1895, Elisabeth se convirtió en la única propietaria de la obra de Nietzsche y se empeñó en dar al Nietzsche Archiv una estructura similar a la del Goethe-Schiller Archiv de Weimar. Su objetivo era: “Especificar en lo posible las intenciones de su autor, ordenar cuidadosamente el texto, conservar en el orden existente todas las conexiones y remisiones y, sobre todo, recoger el mayor número de anotaciones útiles para aclarar las ideas principales de Nietzsche”. Por su trabajo, Elisabeth optó al Premio Nobel en 1911, 1974 y 1922.

La primera operación de divulgación de la doctrina de la “voluntad de poder” y del “superhombre” y de una imagen romántica y “heroica” del filósofo se la debemos, por tanto, a su hermana que, entre 1895 y 1904, había publicado *La vida de Friedrich Nietzsche* en tres volúmenes.

En 1906, habiendo accedido al archivo de los inéditos, pudo publicar, en colaboración con el discípulo de Nietzsche, Peter Gast, una antología arbitraria de textos titulada *La voluntad de poderío*, con la intención de presentar una *summa* del pensamiento del filósofo. Una operación, que más que alterar elementos particulares y puntos del pensamiento de Nietzsche— también produjo esto, pero no sería justo etiquetar como falsificación, en un sentido tan bajo, el trabajo de Nietzsche-Förster— había situado sus intenciones bajo una luz ideológica y profética que el corte metafórico y elitista del pensamiento del filósofo no habría autorizado. Elisabeth, basándose en sus juicios personales, realizó incluso verdaderas y auténticas censuras en los textos, pero ello no permite descargar sobre su revisión todo el peso de las tesis y las formulaciones “desagradables” que eran y son de Friedrich Nietzsche.

La cuestión, si queremos, es aún más compleja; de hecho, el verdadero problema sería el de establecer si Nietzsche pretendía, o casi, hacer culminar su filosofía –según la tesis sostenida por su hermana– en una obra dedicada a la “voluntad de poder”. Únicamente la respuesta a esta pregunta podría aclarar si los inéditos publicados por Elisabeth eran materiales “descartados” de un pensador que ya había cerrado su parábola intelectual o, efectivamente el “laboratorio” de una obra que Nietzsche habría querido escribir de un modo sistemático y que, en cambio, a causa de su enfermedad, quedó en el estado de borrador en aforismos.

El hecho es que, por la forma en que fue publicada, la *última* obra de Nietzsche transformó al filósofo, de protagonista de la crisis y de la transformación de la cultura europea de finales del XIX, en apóstol de la política ultrareaccionaria de los círculos de la derecha alemanes– a los que pertenecía el marido de Elisabeth, Bernhard Förster– y además, en precursor del nacionalsocialismo.

Ya en 1891, Elisabeth había mostrado sus simpatías políticas publicando *La colonia “Nueva Alemania” de Bernhard Förster en Paraguay*, en la que había tratado de exponer positivamente la tentativa de su marido, trágicamente fallida, de crear una comunidad de inspiración racista en Sudamérica. Pero el primer contacto real con los ambientes nacionalsocialistas lo mantuvo en 1914, y con el nacionalsocialismo en 1933, cuando Hitler se trasladó a visitar el Nietzsche Archiv.

La nueva presentación de Nietzsche en clave nacionalsocialista no puede atribuirse exclusivamente al mal trabajo filológico de su hermana. Más bien, debido a un complejo juego de efectos y resonancias históricas, todo el corpus nietzscheano se prestó para funcionar como depósito doctrinal de la derecha europea de los años 20 y 30. Un destino que pesó sobre el pensamiento de Nietzsche hasta los años 50.

Pero también hay que someter a análisis la *Nietzsche-renaissance* de los últimos años; una imagen edulcorada de Nietzsche falsifica todavía la imagen verdadera del filósofo alemán. Probablemente, solo cuando se alcance la distancia hermenéutica justa de aquellos años será posible contrastar nuestra lectura actual de Nietzsche con aquella tradición interpretativa “heroica”, nacionalista e ideológica iniciada por Elisabeth Nietzsche y situar a ambos en su lugar adecuado en la historia.

Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Barcelona, Orígenes, 1992. Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poderío*, Madrid, Edaf, 1981. H. F. Peters, *Mi hermana, mi esposa*, Barcelona, Plaza & Janés, 1980.

## LOU ANDREAS – SALOMÉ

Louise (Lou) von Salomé (1861-1937) tuvo un papel intelectual de primer orden en la cultura europea del cambio de siglo. Su vida, ligada a los nombres de Friedrich Nietzsche, Rainer Maria Rilke y Sigmund Freud constituye, en verdad, una síntesis irrepetible de individualidad y *espíritu de la época*.

Nacida en San Petersburgo en el seno de una familia de alta alcurnia, que se enorgullecía de sus orígenes alemanes y profesaba la religión luterana, Lou, después de haber asistido a las escuelas superiores, se dedicó a los estudios filosóficos y literarios bajo la guía del pastor holandés Hendrik Gillot. Gillot era un hombre de mundo y de notable cultura, punto de referencia para los luteranos de San Petersburgo. En 1878, cuando tenía diecisiete años, Lou, dotada de una gran inteligencia y de un aspecto físico bastante agradable, frecuentaba en secreto el estudio de Gillot, que tenía cuarenta y dos años, para leer a Descartes, a Pascal, a Kant, a Rousseau, a Voltaire y algunos textos de historia de las religiones. Hendrik Gillot la situó en el camino del “librepensamiento” hasta el punto de que Lou no quiso hacer la confirmación en la Iglesia luterana.

El escándalo que se produjo, alimentado por las sospechas, del todo infundadas, de su relación ilícita con Gillot, puso fin a una relación cuyo recuerdo siempre conservaría Lou. En la novela *Ruth* (1896) evocaba la dramática experiencia de un amor entre una alumna y su maestro que concluía con el rechazo del matrimonio por parte de la joven y con el fin de la propia relación pedagógica.

La vicisitud de la relación de Lou con Gillot, de 1878 a 1879, no hay que infravalorarla pues encierra todas las problemáticas y las incógnitas que von Salomé afrontó en su carrera intelectual. Ante todo, la cuestión de *En busca de Dios*, título que dará a su primera novela filosófica, publicada en 1885 con el pseudónimo de Herni Lou.

El efecto de la enseñanza de Gillot fue el de propiciar la crisis de la fe ingenua de Lou, pero, al mismo tiempo, de hacerle percibir un fuerte sentimiento de la *ausencia* de Dios. Junto a la educación filosófica, su relación con Gillot constituye para ella una especie de “educación sentimental” brusca. Tanto Lou como Gillot se enamoraron la una del otro, pero por distintos motivos decidieron no dar ninguna salida a sus sentimientos. En esta circunstancia en particular, Lou elaboró su *estilo* de vida sentimental, la separación del amor intelectual del pasional, que constituiría la base de todas sus futuras elecciones en la vida. Se trata, como bien puede verse, de la estructuración de una personalidad que fue única en el panorama femenino de su tiempo. Gillot, persuadido de las grandes posibilidades intelectuales de von Salomé, convenció a sus padres de que la inscribieran en la universidad.

En 1880, Lou se matriculó en la Universidad de Zúrich, donde tomó conciencia de sus individuales posibilidades intelectuales, de su óptimo conocimiento de las

lenguas y también de aquel núcleo de temas que serían objeto de una búsqueda intelectual en nombre del cual rechazó todo compromiso.

Su salud quebradiza la obligó a trasladarse a Italia. En 1882 se instaló en Roma, en casa de Malwida von Meysenburg (1816-1903), famosa intelectual de tendencia liberal que escribió *Memorias de una idealista* (1876). Por entonces, Lou ya tenía las ideas claras sobre el modo en que pretendía vivir. De hecho anotaba: “No soy capaz de vivir según modelos, ni nunca podré servir de modelo a nadie, en cambio, estoy segura de que modelaré mi vida a mi modo, sean cuales sean las consecuencias”. Es la declaración de una auténtica *a-moralista*.

En el salón de Meysenburg conoció a Paul Ree (1850-1901), un joven filósofo judío, ateo y nihilista, autor de *Observaciones psicológicas* y de *Orígenes de la conciencia moral*, con el cual estableció una relación intelectual que les llevó a vivir juntos “como hermano y hermana” hasta 1887. Lou trató de cuestionar el ateísmo de Ree en nombre de la *falta*, pero al mismo tiempo de la *búsqueda* de Dios, manteniendo que el ateísmo, aunque resuelve racionalmente el problema religioso, no explica de ningún modo el origen y, por tanto, no puede en modo alguno subrogar el valor de la religión por el hombre.

Para evitar volver a Rusia, como quería su familia, Lou decidió aceptar la propuesta de Ree de irse a vivir juntos en plena comunión intelectual para discutir y avanzar en sus estudios. Así, para disipar cualquier duda sobre sus intenciones, Ree sugirió crear una especie de “matrimonio de tres” con otro intelectual de gran valía, también vagabundo por Italia: Friedrich Nietzsche. Lou, ante el escándalo general: oposición de la familia, oposición de von Meysenburg, oposición de Elisabeth Nietzsche –que comenzó a odiarla por su influencia sobre su hermano–, decidió aceptar.

En efecto, la “relación entre tres” no pudo realizarse nunca completamente pues Nietzsche, enamorándose de ella, después de una relación entre dos, más o menos vigilada por Elisabeth, que duró de agosto a noviembre de 1882, le propuso matrimonio, equivocándose también él acerca de las intenciones de ella. Ante el rechazo Nietzsche se retiró del triángulo y Lou se fue a vivir con Paul Ree a Berlín.

Los sentimientos del filósofo respecto a Lou se reflejan en una carta que mandó el día de Año Nuevo de 1883 a Malwida von Meysenburg, que había tratado de ponerlo en guardia con respecto al *egoísmo* de Lou, en la que escribió:

Un “santo extravagante” como yo, que a todos sus otros pesares y a las otras renunciadas forzadas ha añadido el peso de un ascetismo voluntario (un ascetismo de espíritu bastante difícil de comprender), un hombre que comparte con nadie el secreto con el que está oculto el objetivo de la propia existencia; una persona de tal calibre pierde indeciblemente mucho, si pierde la esperanza de haber encontrado un ser *igual* a él, que lleva dentro de sí una tragedia igual y está en busca de una solución igual a las suyas.

Para Nietzsche el egoísmo de Lou von Salomé era un egoísmo “genuino”, “ferino”. “El refinamiento disolvente de lamento de Lou”, unido a la “vehemencia de su fuerza de voluntad, de su energía centrífuga” habían constituido para él un estímulo moral y un problema intelectual fascinante.

Del diario de Lou tomamos, en cambio, su idea de Nietzsche, que aparecería en la base de *Friedrich Nietzsche en sus obras* (1894), obra combatida por Elisabeth



Nietzsche-Förster, que al año siguiente publicó su biografía del filósofo para oponerla al libro de von Salomé. Así pensaba Lou de Nietzsche, un parecer singularmente penetrante:

Texto 32

#### EL CARÁCTER DE NIETZSCHE

Sabía que ... bien pronto, más allá de cualquier chisme mezquino, nos encontraríamos en nuestras naturalezas, que son profundamente afines... El rasgo religioso fundamental de nuestra naturaleza es lo que tenemos en común, y quizá ha podido irrumpir de un modo tan intenso dentro de nosotros, precisamente porque somos espíritus libres en el sentido más extremo. En el espíritu libre, el sentimiento religioso no puede referirse a nada de divino fuera de uno mismo, a ningún cielo, en el que las energías que forman una religión –como la debilidad, el miedo, el deseo de posesión– podrán encontrar explicación. En el espíritu libre la necesidad religiosa surgida gracias a las religiones –aquel noble descendiente póstumo de las formas particulares de fe– puede por así decir, ser derrumbada sobre sí misma, llegar a ser la energía heroica de su ser, el impulso de inmolarse a sí mismos por un gran fin. En el carácter de Nietzsche hay un rasgo heroico y esto, en él, es lo esencial, lo que se imprime sobre todas sus cualidades y en sus instintos y les confiere la unidad conexiva. –No pasará mucho tiempo antes de que se presente como el nuncio de una nueva religión, que querrá héroes por discípulos.

También en la novela filosófica *En busca de Dios*, de 1885, surge de las reflexiones de von Salomé sobre su relación con Ree y Nietzsche. Los dos protagonistas, Kuno y Rudolph, encarnan, de hecho, las tendencias ateas opuestas de Nietzsche, escéptico pero pasional, y de Ree, agnóstico pero resignado. Rudolph se inclinaba hacia el misticismo budista y hacia una visión desencantada y negadora de la vida, Kuno-Nietzsche, en cambio, teorizaba la “naturaleza de los nuevos dioses” y los buscaba en el fondo de sus experiencias vitales. Lou tenía predilección, obviamente, por el ateísmo místico de Nietzsche.

En 1887, su relación con Ree se hizo problemática, y Lou buscó un nuevo equilibrio existencial que le garantizase una independencia total y le permitiese seguir su prometedora carrera literaria. Por un extraño juego del destino decidió casarse. El profesor de lenguas orientales Friedrich Carl Andreas (1846-1930), quince años mayor que ella, se convirtió en su marido. La decisión de Lou fue consecuencia de un dramático episodio: el hombre había intentado suicidarse en su presencia clavándose un puñal en el pecho. Muy conmovida por un gesto tal, decidió casarse con Andreas, pero sólo “formalmente”. Un matrimonio casto que se prolongó entre mil tensiones, durante cuarenta y tres años, dejando a Lou total libertad de movimiento y dándole, en cualquier caso, estado de mujer casada.

En 1890 Lou residía con su marido en Berlín, lugar que se había convertido en el centro intelectual más vivo y abierto para los escritores y artistas de ideas socialistas y reformadoras. Se unió al grupo de la revista *Freie Bühne für modernes Leben* del que formaban parte August Strindberg y Carl Gerhart Hauptmann.

En 1892, junto a otros ensayos de crítica teatral y literaria, publicó el estudio *Figuras femeninas en la obra de Hendrik Ibsen*. Hasta 1902 su actividad literaria fue un *crescendo* de sucesos y llegó a publicar otras cinco novelas. La novela *Fenitschka* data de 1894, escrita después de un tempestuoso encuentro con Frank Wedekind y Knut Hamsun, en la que representaba de nuevo el tema de la oposición entre amor pasional y amor intelectual. El mismo Wedekind, inspirándose en la figura de Lou, construyó el personaje de la protagonista de *Lulú. El espíritu de la tierra*. En 1895, en Viena,

encontró a Arthur Schnitzler, a Hugo von Hofmannsthal y a Marie von Ebner-Eschenbach (1830-1976), una de las más importantes escritoras en lengua alemana del momento. En 1897, por medio del escritor Jacob Wassermann, encontró en Múnich al joven y desconocido poeta austríaco Rainer María Rilke (1875-1926). Se conocieron con ocasión de un intercambio de ideas sobre el ensayo de von Salomé “Jesús el judío”, aparecido en la *Neue Deutsche Rundschau* en 1896, que Rilke había leído y a cuyos temas había relacionado algunas de sus poesías como *La fiera*, del ciclo titulado *Visones de Cristo*.

Su relación con Rilke, su experiencia amorosa más importante, duró de forma plena hasta 1901, pero su intenso *Epistolario* se extendería hasta la muerte del poeta en 1926. También en su relación intelectual y afectiva con Rilke, Lou von Salomé se mantiene fiel a sus principios de independencia total de los hombres en las decisiones fundamentales de su vida. De hecho, fue ella quien impuso la ruptura de su relación una vez que percibió su agotamiento emotivo e intelectual. El punto de fusión entre la búsqueda poética de Rilke y los temas filosóficos de von Salomé también fue el de la “búsqueda de Dios”, entendida por Lou como la búsqueda de las raíces más profundas de la feminidad y como tendencia hacia la plenitud del vivir, y por Rilke como intuición de la honda y cambiante esencia de las cosas, precursora de un “Dios del porvenir”.

(...) La aproximación de Lou Salomé al psicoanálisis fue el coronamiento de una larga búsqueda intelectual y existencial. Su encuentro con Freud tuvo lugar en 1911 cuando viajó a Weimar con motivo del congreso de la Sociedad Internacional del Psicoanálisis.

(...) En 1931 publicó *Mi gratitud hacia Freud* en donde trazaba un balance crítico de su experiencia de veinte años en el campo del movimiento psicoanalítico. Le reconocía sobre todo que “los descubrimientos realizados en el campo de lo irracional fueron posibles precisa y únicamente gracias a su modo de investigar volcada totalmente en la *ratio*”.

Su última obra fue *Mirada retrospectiva: compendio de algunos recuerdos de la vida*, publicada a título póstumo en 1951. El concepto fundamental expuesto aquí por Lou es el de “unidad del ser”, para el cual se remite a Spinoza, el genio de la inmanencia. Existe un nexo oscuro que conecta Eros, el Inconsciente y Dios, un nexo al que la vida del hombre está indisolublemente ligada. El “mundo sin Dios” en el que vivimos es el mundo en el que la experiencia de la “separación”, de la soledad y de la pérdida es más fuerte que ninguna otra. Al final de la infancia el hombre accede ya a esta condición. Pero cuando siente que es una cresta de ola imperceptible en el mar inmenso de la vida, el hombre se hace más modesto y acepta someterse al destino. Esto sucede con valor, ya que el hombre sabe que no existe nada fuera de la vida y que la vida nos sostendrá siempre, incluso más allá de la muerte:

La vida humana, la vida, simplemente... la vida es poesía. Y somos nosotros quienes la vivimos día a día, fragmento a fragmento, en su inviolable integridad, inconscientes de nosotros mismos y es la vida la que nos vive, nos conduce.

Parte del texto: *Las filósofas, las mujeres protagonistas de la historia del pensamiento* de Giulio de Martino y Marina Bruzzese. Publicado en castellano por Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer. Segunda Edición. Grupo Anaya, Madrid, 2000.